

BONDADOSO Y HONRADO: ABRAHAM LINCOLN

Abraham Lincoln halló gozo y felicidad en su vida mediante la realización de pequeños actos de bondad y honradez:

El presidente Lincoln gobernó a los Estados Unidos en tiempos malos y difíciles.

Aunque estaba siempre ocupado, nunca lo estaba demasiado como para dejar de ayudar a alguien que tuviera problemas. Amaba con tierno afecto a sus hijos y en su corazón tenía lugar para todos los niños, los que a su vez le devolvían su cariño.

- Cierta vez el presidente estaba ocupado en la Casa Blanca, hablando con un soldado que le había traído importantes noticias de la guerra. Entonces se oyeron unos golpes en la puerta de la oficina. El presidente no prestó atención y los golpes se repitieron.

Al fin el presidente y el soldado oyeron la voz de un niño que llamaba: 'Soy yo, papá. ¡Abre la puerta!' Cuando el presidente abrió la puerta vio a su hijito preparado para ir a la cama.

Lincoln lo sentó sobre la mesa, tomó su manecita entre las suyas y comenzó a dar golpes suaves con ella sobre la mesa.

- "Te has olvidado cómo debes llamar, ¿no es cierto? -dijo el presidente-. Esta es la forma como debes telegrafiarle cuando deseas entrar: tres golpes seguidos y luego dos más suaves".

Pronto el niño aprendió la señal, besó a su padre y corrió feliz hacia la cama.

¡Nunca demasiado ocupado para ser bondadoso! Este era uno de los motivos por el cual la gente amaba a Abraham Lincoln.

- "Cuando apenas era un pobre abogado, cierta mañana mientras iba Abraham Lincoln a su oficina vio una niña que lloraba en la puerta de una casa. Lincoln se detuvo para ver qué le pasaba. Sollozando le contó su historia. Ella iba a visitar a una amiga que vivía en otra ciudad. Ese era su primer viaje en tren y el empleado no había venido para buscar su baúl.

Lincoln colocó el baúl sobre sus hombros y comenzó a andar diciendo a la niña que lo siguiera. Llegaron a tiempo para que la niña pudiera tomar el tren. Sin duda, la pequeña jamás habrá olvidado a ese hombre grande, valiente, noble, nunca demasiado ocupado para ser bondadoso.

- Una vez, pidió prestado una copia de un libro a un amigo. Después de leerlo antes de acostarse, lo puso en la pared de su habitación. Por la mañana, descubrió que había sido dañado por la lluvia que había entrado por la pared. Fue a su amigo para

explicarle lo que había pasado y le ofreció trabajar para pagarle el libro. Después de tres días de quitar las cáscaras del maíz, ganó el premio de ser dueño del libro. Lincoln sintió que su trabajo no se comparaba con el valor de ser dueño de su propia copia.

- De joven trabajaba en una tienda de comestibles y se cuenta que una noche, después de cerrar, mientras revisaba sus ventas se percató de que había dado el cambio incorrecto a una señora, la misma que vivía a unos cinco kilómetros. Sin importar la hora, ni que el camino era de tierra fue hasta su casa a devolverle los aproximadamente seis centavos que le debía. Tal vez la señora nunca se hubiera percatado de esos centavos, pero él fue a devolvérselos.

Dios está buscando niños y niñas bondados@s y honrad@s, que sean capaces de hacer lo correcto pase lo que pase o piensen los demás lo que sea de ellos. Que defiendan la Verdad aún a costa de su propia vida. Dios te dará para hacer cosas más grandes cada vez, si tú eres honrado, fiel y leal aún en las tareas pequeñas.

El auxiliar de la escuela sabática 1971